

Cuentos para niños y niñas curiosos...

El oso que casi esperó para siempre



Por
Mary Sulek

En su cueva en el zoológico, el oso mira a toda la gente pasando, buscando a un compañero que quiera jugar o hablar con él. En el silencio de su cueva, solamente se oyen las gotas de agua que caen lentamente y resuenan en sus orejas. Espera pacientemente y siempre busca la atención de la gente. Trata de aparecer muy cortés, con las manos cruzadas y un rostro paciente. Olores le vienen de la gente, olores de los perfumes y de sus perros calientes y sus dulces. Si pudiera acercarse al cerco, su situación mejoraría. Pero, al mismo tiempo, la distancia entre él y la gente es bastante grande y tendría que salir de la seguridad de su cueva. Decide quedarse en el suelo frío y duro de la cueva y empieza a salivar al pensar en su próxima comida. Es lo único que le da compañía.

De repente un *SLAP* en el concreto detrás de él rompe sus pensamientos profundos. Antes de volverse, ya sabe lo que será su comida para el día. ¡Es su plato favorito, el pescado! El olor alcanza a su nariz y sonríe. Se vuelve y encuentra el pescado sobre el concreto. Para que sea más fresco, va al lago en su hábitat y mete el pescado en el agua. *SWISH, SWISH*. Con el pescado bien sazonado se sienta por el lago y empieza a comer este plato sabroso. Casi había comido todo cuando se dio cuenta de su posición en su hábitat. Sus ojos se ensanchan como grandes canicas morenas y el pescado cae de sus patas. ¡Casi podía tocar el cerco, estaba tan cerca! Sin otro pensamiento, deja el pescado por el cerco y corre hasta su cueva con la misma velocidad de un guepardo.

Alcanza su cueva y sus respiros rápidos resuenen tan altos en la cueva que tiene que cubrir sus orejas porque para él, sus respiros era la prueba de su problema; un temor de conocer a otra persona. Su boca ahora está seca, sus patas sudadas, y tiene que usar el baño. ¡Ay! ¡Si sólo pudiera vencer este temor! Solucionaría todos sus problemas. Ahora, triste debido a su comida destruida, empieza a llorar y combinado con las gotas de agua, se oyen la música de la soledad de la cueva. Al día siguiente, se levanta con las lágrimas secas en su piel. Todavía era

temprano y no había gente en el zoológico. Anda hasta el lago para lavarse la cara. Mientras estaba andando, vio algo amarillo, brillando en su hábitat como una luz en lo oscuro. Se paró un momento, y podía sentir la piel de su espalda que sube como el temor corría por todo su cuerpo. Quiere regresar a las gotas de la cueva, pero algo muy dentro de él le dice que investigue la situación. Paso a paso, llega a esta luz brillante y descubre que no es una luz sino una muñeca con pelo amarillo. Toca su pelo y es muy suave, con ojos azules, una cara linda y lleva un vestido morado. El aroma del perfume alcanza a su nariz y de repente es feliz y sonríe. Pero, ¿Qué le pasó a su pescado? Lo había dejado aquí, donde estaba la muñeca. Bien confundido, mira de nuevo a la muñeca. Es muy parecida a las niñas que ve cada día en el zoológico. A él, le parece muy amable y cariñosa. No siente el temor normal con ella. La luz brillante de su pelo le da comodidad.

La lleva con él a la cueva donde se sienta porque tiene que organizar estos pensamientos nuevos. Mientras hace esto, juega con la muñeca y le habla sobre sus problemas como un oso.

“Chiquita, mi problema es que siempre siento temor cuando me acerco al cerco. No sé por qué. Tal vez es porque soy tan diferente de

ellos que pasan por mi hábitat que temo que me rechace como un amigo. ¡Mírame! Soy un oso grande, parezco muy peligroso, tengo dientes y patas ferrosas, y a veces huele mal mi respiración. Por eso, siempre quedo solo.”

La muñeca no dice nada, pero mira al oso atentamente. Por cualquier razón, las gotas de agua no resuenen durante la conversación. Las charlas de la gente en el zoológico han tomado su lugar.

“Chiquita, ¿qué debemos hacer sobre esta situación? Sólo quiero que la gente sepa que no soy peligroso. Soy como un oso de peluche.”

No recibió respuestas de la muñeca pero se siente mejor como si una piedra grande le hubiera levantado de su pecho. Al día siguiente, se despierta el oso y mira afuera de su cueva. Todavía no hay gente, pero llegará muy pronto. Mira a la muñeca y oye las gotas cayendo de nuevo. El sonido le irrita y decide salir de su cueva con la muñeca en su pata para respirar el aire fresco. ¿Quién quiere quedarse en una cueva húmeda, dura y fría todo el tiempo? Él, no, en absoluto. Extraña el sol. Se sienta algunos pies afuera de la cueva. La gente empieza a llegar y una niña, muy parecida a la muñeca, se queda por el cerco y le mira a él con

una sonrisa grande, ojos azules, pelo rubio y lleva un vestido morado. Le salude con la mano y continúa explorando el zoológico.

El oso sonríe también y abraza la muñeca. Toma algunos pasos más cerca del cerco y se sienta, mirando a la gente. Sus patas son secas, su boca húmeda, y no tiene que ir al baño. Detrás de él está su cueva, ahora totalmente vacía. Ha dejado su soledad allí y nunca va a regresar. Al día siguiente, se acerca aún más al cerco. Ahora solamente puede oír las charlas de la gente, huele su comida y sus perfumes, y siente el sol en su espalda.